

gráfico de Palenque en forma de 344 magníficas ilustraciones. Para su recopilación se utilizó tanto fotografía en color como en blanco y negro, recogiendo los detalles técnicos del material utilizado en la introducción. Tal como manifiesta la autora, cada pieza de escultura ha sido cuidadosamente estudiada, incluso con ayuda de andamios, y cada dibujo se ha hecho con el original directamente delante de los ojos, habiéndose recogido incluso cualquier indicio de color.

El objetivo expreso de la autora es que su obra sirva como fuente de referencia para cualquier trabajo posterior sobre el arte y la iconografía de Palenque, sus jeroglíficos o sus métodos de construcción, el color o los temas escultóricos. Este objetivo queda desde luego sobradamente cumplido. Las ilustraciones son pues de gran formato, incluso en ocasiones el doble del tamaño del libro, siguiendo siempre con la idea dominante de que estos sucesivos volúmenes per-

manezcan como fuente de información de la escultura palencana largo tiempo después de que sus originales hayan desaparecido, ya que para todos es evidente que el deterioro progresivo de la ciudad es un hecho.

Una extensa y completa bibliografía y un índice analítico completa la estructura del libro.

Palenque, como ya hemos mencionado, se deteriora, desaparecerá. Sin embargo, y a partir de ahora, queda la obra de Merle Green Robertson como un clásico obligatorio de consulta para cualquier investigador que pretenda aproximarse al conocimiento de la ciudad. Este trabajo quedará no solamente como el fruto de una inquieta personalidad enamorada del mundo maya y de sus realizaciones sino también como el fruto de un esfuerzo admirable de equipo y de unas instituciones que apoyan sin regatear esos esfuerzos.

Emma SANCHEZ MONTAÑES

---

STIERLIN, Henri: *L'Art Maya: Des Olmèques aux Mayas-Toltèques*. Office du Livre, Fribourg, 1981. 211 pp., 267 láminas.

Esta obra de Stierlin aparece en principio como un típico exponente de "libro para regalo" o publicación divulgatoria de lujo, a la que tan aficionadas son algunas editoriales europeas con excelentes resultados.

Se trata, por consiguiente, de un libro magníficamente editado y presentado, de manifiesta calidad, con un amplio repertorio gráfico de primer orden tanto en lo que se refiere a las fotografías originales como a su reproducción posterior.

El libro es el primero en fecha de la trilogía dedicada por el autor al arte precolombino; los siguientes serían *L'Art Aztèque et ses origines: De Teotihuacan a Tenochtitlan*, de 1982, y *L'Art Inca et ses origines: De Valdivia a Machupicchu*, de 1983. Los tres parecen derivar a su vez de una obra anterior, *Le Monde de L'Amérique précolombienne*, de 1979, en la que aparece una estructuración semejante que desarrollará posteriormente, conteniendo incluso parte del mismo material gráfico.

No se trata, sin embargo, de un manual tradi-

cional de arte de carácter descriptivo, ni de un libro de buenas fotografías acompañadas de texto, tal como el propio Stierlin manifiesta en su introducción en la que, por otra parte, expone los objetivos de su obra y la propia estructura del libro.

El primer capítulo está dedicado al mundo olmeca y a sus manifestaciones artísticas. La necesidad de su consideración en un trabajo dedicado al arte maya nace de la evidente herencia olmeca recogida por este pueblo, muy particularmente en lo que al arte se refiere. El autor se detiene en la consideración del medio en el que floreció la cultura olmeca, su modo de vida y, particularmente, en los comienzos del urbanismo y de la arquitectura mesoamericana, así como en la característica estatutaria de esta cultura.

El segundo capítulo trata del surgimiento de la civilización maya, fijándose en las características especiales del medio y en los recursos utilizados para su aprovechamiento. Se contempla la creación de los grandes centros urbanos, tomando

como ejemplos Tikal, Copán y Quiriguá, cuyos monumentos, por otra parte, sirven como base para la consideración del calendario maya.

El capítulo tercero se centra fundamentalmente sobre Palenque, lo que da pie para consideraciones sobre el sistema de escritura y las costumbres funerarias de los mayas. El apartado se dedica de manera especial a la escultura, terminando con menciones de Yaxchilán y Bonampak.

El cuarto capítulo se dedica a una fase de transición, con la contemplación de las primeras ciudades de Yucatán y de su periferia, tales como Dzibilchaltún y las de la región de Río Bec, y una consideración especial de las figurillas de Jaina.

En el quinto capítulo se trata del apogeo del estilo Puuc, a través de una detenida consideración de Uxmal y de otras ciudades, como Sayil, Labna o Kabah; la explicación de la correlación entre los cómputos maya y cristiano cierra el apartado.

El capítulo sexto expone las circunstancias de lo que denomina el "Renacimiento Maya-Tolteca", fijado en Chichén Itzá, y el declinar de la civilización maya con Tulum como su exponente final.

El libro se cierra con un apartado de conclusiones donde el autor reflexiona sobre el declinar de las civilizaciones, deteniéndose particularmente en los casos maya y olmeca, analizando tanto las diferencias entre ambas como en los nexos que relacionan ambas culturas.

Un capítulo de agradecimientos, comentarios a las fotografías, bibliografía sumaria, un índice analítico y una tabla de ilustraciones complementan la obra.

El propósito del autor, de no disociar las obras de arte de sus autores, ni a éstos de su modo de vida y de sus logros tecnológicos y culturales (sic) se cumple sobradamente a lo largo de una exposición clara y progresiva en la que se van considerando de un modo ordenado distintos aspectos destacados de las culturas olmeca y maya, que surgen de manera espontánea con la consideración de determinadas manifestaciones artísticas. Su lectura es, pues, fácil y grata. Temas áridos a priori, como los referentes al sistema de escritura maya, al calendario o a las matemáticas, se imbrican en el texto suavemente y se exponen de un modo sencillo y claro.

La obra tiene sin embargo también los defectos inherentes a todo libro de divulgación, en el que aparecen una serie de concesiones nacidas del intento de dirigirse a un gran público no especializado. Hay una lógica necesidad de condensación que lleva a una excesiva simplificación de argumentos y a la sustentación de teorías y de hipótesis que, en otro contexto, serían sin duda objeto de controversia. Por otro lado, la ausencia de notas bibliográficas y la sumariada de la bibliografía abundan en una simplicidad excesiva para un lector especializado que gusta también de acercarse a este tipo de libros.

Parte sustancial la constituye, como es tradicional en Henri Stierlin, el aporte fotográfico, salido también de su mano.

El libro contiene 218 espléndidas fotografías en color, todas del autor, excepto 14, de las que se indica su procedencia en páginas finales. Hay también dos ilustraciones en blanco y negro y 47 dibujos de línea, de los que 3 son mapas generales de zona, 8 planos de sitios arqueológicos, y el resto, plantas y alzados de ciertos edificios, dibujos de glifos, esquemas varios...

El autor destaca asimismo la importancia de este material gráfico afirmando que se han ido incluyendo en el texto acomodándose al desarrollo del mismo y acompañado de una amplia leyenda en la que se recogen los datos principales de la obra reproducida. Efectivamente, se ha buscado y logrado una coherencia entre texto e imagen, siendo difícil encontrar libros que reúnan ese perfecto equilibrio que nace, en este caso, del reconocido mérito fotográfico de Stierlin, lo que le ha hecho además buscar enfoques y encuadres originales de obras sobradamente conocidas, que adquieren así un nuevo valor, y de sus indudables conocimientos del mundo americano prehispánico.

Parece que de nuevo las concesiones a la divulgación y a la estética de la presentación han conducido a la supresión de llamadas a las láminas dentro del texto, aunque no se echan excesivamente en falta dada su correcta inclusión dentro de la obra.

En fin, puede que no estemos ante un ensayo especializado que abunde en una más profunda comprensión del arte olmeca y maya, pero se

trata de un magnífico libro a través del cual uno puede aproximarse con claridad y sencillez al mundo de esas dos culturas precolombinas con una especial incidencia en el arte, que además nos es dado contemplar gráficamente y bastante

al día en cuanto a documentación se refiere.

Además, su precio, y es interesante destacarlo, es más que razonable dentro de lo que suele ser la tónica general de este tipo de obras.

Emma SANCHEZ MONTAÑES

RUZ, Mario Humberto (ed.): *Los legítimos hombres: aproximación antropológica al grupo tojolabal*. 3 vols. Universidad Autónoma de México, México, 1982-83. xxiii + 178 + 323 + 234 páginas, figuras y tablas.

Los tojolabales, grupo indígena localizado en los valles de Independencia y Comitán, los bosques de Altamirano y La Trinitaria, en el municipio de las Margaritas, han permanecido, incluso entre especialistas del área maya, prácticamente ignorados hasta nuestros días.

La investigación multidisciplinaria llevada a cabo bajo la dirección de Mario Humberto Ruz, a instancias del maestro Otto Schumann, tiene gran interés porque en ella se recogen de forma sistemática los datos más relevantes de estudios anteriores, ya sea para ser sometidos a crítica, a comparaciones, ya sea para ser ampliados con informaciones procedentes de nuevos trabajos de campo y de archivo.

Integran la obra tres volúmenes, dos de ellos reúnen artículos de distintas disciplinas, un tercero es un estudio de carácter monográfico; sus autores son especialistas del Centro de Estudios Mayas de la Universidad Autónoma de México.

La escasez y deficiencia de los trabajos dedicados al grupo tojolabal hasta la actualidad parece haberse debido a dos factores principales: el difícil acceso a sus zonas de asentamiento y a su lenguaje.

Las distintas investigaciones arqueológicas, etnológicas, lingüísticas, históricas y de antropología física incluidas en la obra no pretenden, y en ello insisten todos y cada uno de los autores, sino ser primeras observaciones que puedan servir de incentivo para otras futuras.

Introduce el primer libro un relato sobre la creación del mundo narrado por tres informantes indígenas.

El primer artículo de carácter etnohistórico, de Mario Humberto Ruz, subraya las dificultades de la investigación en este campo por la ausencia de datos para la época pre-hispánica y la escasez de los que se publican a raíz de la Conquista. Frente a ello, el autor rescata importantes informaciones procedentes de documentos que se refieren a las lenguas utilizadas durante la Colonia, y a los problemas derivados de la administración civil y religiosa de la provincia por parte de los españoles.

Carlos Alvarez plantea un acercamiento a la geografía local distinguiendo nichos ecológicos en la región que propician una gran diversificación de especies animales y vegetales por su carácter transicional entre las tierras altas y la bajada a la selva lacandona.

Carlos Navarrete propone las bases para un nuevo proyecto de investigación arqueológica señalando las principales dificultades habidas hasta el momento. Los Cuchumatanes constituyen una región sumamente abrupta determinando una barrera que ha sido un gran impedimento para el establecimiento de contactos culturales, con una población dispersa y aislada en un área marginal. En ellos, sin embargo, se halla algún centro arqueológico y se encuentran importantes salinas controladas aún por indígenas. El proyecto tiene como objetivo principal reconstruir las rutas de comunicación antiguas a partir de un estudio arqueológico y etnológico de las salinas de San Mateo Ixtatán: determinación del origen de la producción y sus consecuencias en el asiento prehispánico; los cambios provocados a raíz de la Colonia y la República; las técnicas de fabricación actua-